

Vicent Boix publica “El parque de las hamacas” EL QUÍMICO QUE GOLPEÓ A LOS POBRES

Sin conciencia de los problemas que ocurren en el mundo no puede haber ecología profunda. Vicent Boix ha rastreado el uso de uno de los pesticidas más peligrosos utilizados en el mundo. ¿Qué ecología profunda puede darse en la Tierra mientras los países ricos fabrican productos peligrosísimos para el Sur, productos prohibidos en los propios países de producción? El trabajo de Boix, excelente, no deja lugar a dudas.

En el siglo XIX, los bananos (plátanos) eran frutas exóticas prácticamente desconocidas para los consumidores de los países ricos. Con el paso de los años y bajo el flagelo del expansionismo norteamericano -sustentado en los pilares teóricos de la doctrina Monroe y el *Manifest Destiny*-, las multinacionales fruteras estadounidenses desembarcaron en los países del Sur y los transformaron en grandes monocultivos donde brotaban toneladas de alimentos que se exportaban hacia los comercios del Norte.

La injerencia descarada de estas empresas les valió a muchos de estos países el sobrenombre peyorativo de “Repúblicas bananeras”, pues eran gobernados no por sus representantes políticos, sino por las marionetas de unas transnacionales que pisoteaban la soberanía y las leyes nacionales mientras establecían sus propios puertos, ciudades, almacenes, leyes, monedas, comercio, etc.

La historia de América Latina y el Caribe está llena de capítulos sangrientos protagonizados por estas compañías. Golpes de

estado, represión sindical, anexión de territorios, tráfico de armas o la provocación de disputas territoriales entre países... son algunas de las notas a pie de página escritas por estas multinacionales en la historia negra de América.

DBCP: EL AGROTÓXICO DESCONOCIDO

A la tragedia humana derivada del “Republicanismo bananero” y la explotación laboral en las fincas amarillas, hay que sumarle también la deuda ecológica, consecuencia directa de un sistema agrícola industrial que acabó con tradiciones milenarias, cultivos autóctonos, arrasó la biodiversidad y contaminó todo con agroquímicos.

Uno de ellos es el Dibromo Cloropropano (DBCP), del cual se acaba de editar un libro en España titulado *El parque de las hamacas*. En él se narra la historia de este químico desde diferentes ángulos y perspectivas, utilizando un lenguaje coloquial de tal manera que sea accesible y entendible para todo el mundo. La obra mezcla la investigación periodística y bibliográfica con entrevistas a diferentes protagonistas del caso y las vivencias del autor, fruto de tres años de estancia en Nicaragua como cooperante de una ONG.

De esta forma el libro empieza con un paseo por la América bananera de los últimos dos siglos, desmenuzando con detalle algunos episodios históricos en los que intervinieron las empresas fruteras. Detalla las condiciones laborales del obrero bananero y las consecuencias ambientales de la agricultura industrial.

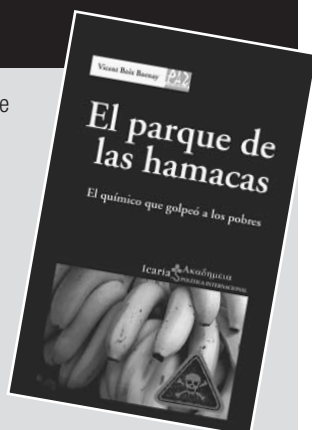
En palabras del autor, Vicent Boix, “con estos episodios iniciales el lector abandona el siglo XXI para ubicarse brevemente en el escenario donde aparecerá el DBCP”. De esta forma la obra prosigue con la recopilación de datos sobre el nacimiento, aprobación y uso masivo de un químico del cual se sabe hoy en día que ya en las pruebas de laboratorio demostró su toxicidad. Aún así fue aprobado en 1964 y años después llegaría a las fincas bananeras ubicadas en los países del Sur.

“La aprobación del DBCP fue muy oscura. En palabras de una jueza nicaragüense, Shell Oil y Dow Chemical, dos de las empresas fabricantes, ocultaron a las autoridades norteamericanas información sobre la toxicidad del DBCP; sin embargo, pienso que dichas autoridades también fueron muy condescendientes y permisivas. Es más, creo que incluso los científicos de las empresas no actuaron con la rigurosidad que se les supone. No se puede afirmar que

PAZ CON DIGNIDAD PAZ SIN AGROQUÍMICOS

El parque de las hamacas ha sido posible gracias al trabajo y el interés de la ONG Paz con Dignidad, que ha financiado su edición y lo está promocionando. El libro ha sido publicado por Icaria Editorial y está disponible en toda España, llegará en breve a América Latina y es probable que alguna librería en USA lo disponga en un futuro. Esta obra es la única existente que descubre desde varios planos (histórico, legal, médico, social, ecológico, etc.) la historia y las secuelas de un agroquímico. Hay disponible una página web donde se puede localizar un resumen por capítulos, la biografía del autor, se pueden descargar fragmentos y documentos bibliográficos empleados en el libro, hay varias colecciones de fotos, información de cómo obtenerlo, etc.:

www.elparquedelashamacas.org





FOTOS: PIET DEN BLANKEN y FORO EMAUS.

tanto la ciencia como la Administración actuaran con mala fe, pero sí con irresponsabilidad y arbitrariedad”, afirma Boix.

SIN INFORMACIÓN

El producto se aplicó sin informar a los trabajadores y sin proporcionarles equipos de protección, como se desprende de las numerosas entrevistas a los afectados aparecidas en el libro. A finales de los años 70, el químico se prohibió en USA tras detectarse un elevado índice de infertilidad entre los trabajadores expuestos en una de las plantas de la tercera empresa fabricante: Occidental Petroleum. Aún así el químico se siguió aplicando en los países del Sur y hubo auténticos malabarismos entre las multinacionales para seguir empleándolo, aunque especial y persistente fue el interés de la frutera Dole Food. Se han encontrado recortes de prensa que ubicarían el DBCP incluso en los años 90 y hubo fuertes críticas de un senador norteamericano que llegó a decir que se estaba tratando al Tercer Mundo como un basurreo y a sus habitantes como conejillos de indias.

Fue precisamente en esos años cuando cerca de 20.000 trabajadores afectados presentaron demandas en USA, que fueron rechazadas por las autoridades judiciales gracias a una doctrina denominada “Foro no conveniente” (FNC), que da nombre a un capítulo del libro donde se analizan minuciosamente los pormenores de la lucha legal. Como escribe Augusto Zamora, embajador de Nicaragua en España y autor del prólogo, “más allá de la imagen que transmite Hollywood, el sistema judicial de EE.UU. mantiene fuertes contenidos xenófobos y patrioterros, siendo notable la lista de casos fallados en contra de demandantes foráneos y a favor de empresas y ciudadanos estadounidenses”.

Afortunadamente el nuevo milenio disipó la penumbra y abrió las opciones judiciales como bien explica Boix. “Las demandas de los 90 se dieron de frente con el FNC. Los afectados, que habían

depositado sus esperanzas en las cortes norteamericanas ante la falta de legislación en sus países para juzgar los casos, vieron cómo sus opciones se desvanecían. Sin embargo, la situación dio un cambio en positivo. Nicaragua, por ejemplo, aprobaba en el año 2000 una ley nacional para tramitar las demandas gracias a la presión social de los damnificados; y, en USA, los abogados lograron romper el muro del FNC. Aún con numerosas contradicciones, el binomio abogados-afectados ha sido decisivo en este caso, unos pusieron la pericia y los otros el coraje y la lucha”.

TRABAJADORES LUCHADORES

Como avanza el autor, la acción de los trabajadores ha sido vital e incluso da nombre al libro. En Nicaragua, en señal de protesta, los afectados han acampado varias veces con sus champas y hamacas delante de la Asamblea Nacional, esperando alguna reacción de la clase política. Y más de una vez lograron firmar pactos y acuerdos, aunque prácticamente no se han ejecutado o avanzan lentamente.

En definitiva, *El parque de las hamacas* no dejará indiferente a nadie y, como señala Vicent Boix, “se pretende denunciar el caso concreto del químico DBCP y de alguna manera que las desgracias y las esperanzas de los enfermos no se desvanezcan en la historia. Pero también se busca, a través de la historia de este agrotóxico, que la sociedad conozca las contradicciones de un modelo económico que arremete sin piedad contra las propias personas y el medio ambiente, que antepone el beneficio económico a cualquier otra premisa y que descompone todo aquello que toca. Que la gente, cuando compre algún producto, piense por un momento que detrás del mismo pueden haber muchas vidas truncadas y muchos paisajes destruidos y contaminados. Si eso, además, conlleva un cambio en los hábitos de consumo, pues mucho mejor”.

Mariano Cereijo